

517





LEGADOS

FERNANDO I. SALMERÓN CASTRO

- Vendedor de Torres Eiffel en un crucero de la Ciudad de México. México, 6 de marzo de 2012.

La pertinencia teórico-política de la obra de Hugo Zemelman en el presente

JOÃO GABRIEL RODRIGUES TELLES ALMEIDA

Introducción

The Theoretical-Political Relevance of Hugo Zemelman's Work in the Present

JOÃO GABRIEL RODRIGUES
TELLES ALMEIDA

Instituto Pensamiento
y Cultura en América Latina,
Universidad de la Ciudad de México,
Ciudad de México, México
joao.almeida@ipeca.edu.mx

Desacatos 72,
mayo-agosto 2023, pp. 170-179

En 2023 se cumplen 10 años de la muerte de Hugo Zemelman. ¿Cuál es la pertinencia de su obra en el presente? Más allá del proyecto ético y político del Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina de rescatar el trabajo de nuestro fundador, considero que para responder esa pregunta podemos partir de un síntoma actual como lo es el sinsentido de la vida. Vale la pena retomar una cifra que ilustra a qué me refiero: desde 2019, la Organización Mundial de la Salud ha alertado sobre un incremento en la tasa de suicidio, en particular juvenil, en todo el mundo (ONU, 2019). El suicidio es la segunda causa mundial de muerte entre jóvenes de 15 a 29 años de edad, y es la primera en países como España, donde hubo un incremento de 250% en los suicidios juveniles después de la pandemia (RTVE.es/EFE, 2021). El sentido de la vida ha sido puesto en cuestión por las nuevas juventudes, a las cuales Zemelman (2013) dedicó su último trabajo en un intento de diálogo intergeneracional entre su experiencia en el Partido Socialista Chileno y el movimiento estudiantil de 2013. En ese texto, escribió:

Hoy, más que durante 1970-1973, es necesario impulsar una valórica para enfrentar la atroz mercantilización de la vida. Para ello se necesita rescatar la capacidad de construir desde opciones de futuro, a partir de recuperar la conciencia política capaz de denunciar la naturalización del modelo económico dominante, que deslegitima cualquier alternativa. Glosando a Clotario Blest, gran dirigente social, si la tarea “es necesaria, es posible” (2013: 43).

A partir de este punto, la vigencia de la obra de Zemelman consiste en proponer la construcción de voluntades de sentido de vida en un mundo en el que la mercantilización lleva a que un contingente creciente desista de ella.

Los dos Hugos

Para comprender esta posible contribución, primero es necesario entender de qué Hugo Zemelman se habla. Desde nuestra lectura, no interpretaremos su obra como un *continuum*, sino como dos perspectivas de construcción de conocimiento que difieren entre su producción de finales de los años ochenta y principios de los noventa, y la de los años 2000. Se puede sintetizar a esos dos Hugos como el de la “racionalidad ampliada” y el de la “necesidad de sentido”. Para comparar y poner en diálogo estos dos momentos de producción, tomamos como obras referentes del primer periodo *Uso crítico de la teoría: en torno a las funciones analíticas de la totalidad* (1987) y *De la historia a la política: la experiencia de América Latina* (1989); mientras que del segundo periodo tomamos *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana: ideas para un programa de humanidades* (2007) e “Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto” (2011a). Esta separación nunca fue propuesta por él, sino, más bien, es consecuencia de una lectura de su obra en búsqueda de un sentido pertinente para el tema que nos atañe.

Puntos de encuentro

Antes de abordar las diferencias de investigación entre estos dos periodos, me gustaría detenerme en lo que es transversal en toda su obra. Podemos pensar que el corazón de su propuesta es, por un lado, colocar al sujeto en el centro del conocimiento para,

a partir de reconocer aquello que es indeterminado en un momento histórico, construir un horizonte futuro con base en un proyecto dentro de un campo de posibilidades. Mientras, por el otro, su preocupación en términos metodológicos es cómo romper las certezas ofrecidas por el determinismo teórico.

Como afirmó en una entrevista (Zemelman, 2011b), su punto de partida para la construcción de su propuesta fue darse cuenta de cómo una escatología de izquierda, que interpretaba el capitalismo como un sistema en crisis a las puertas de una revolución, había creado una generación de pensamiento dogmático.¹

De manera epistémica, Zemelman es heredero del humanismo marxista, entendido éste como la reivindicación de que el ser humano es el constructor de su propia historia, y si bien es un sujeto determinado por ésta, también tiene la capacidad de determinarla. Estas ideas son rescatadas del joven Marx, de las “Tesis de Feuerbach” expuestas en la *Ideología alemana* (Marx y Engels, 2015), como el mismo autor lo afirmó textualmente en distintos momentos de su obra (Zemelman, 1989; 2007). Una frase que sintetiza dicha herencia es la siguiente: “el hombre no puede refugiarse en su sola condición histórica, como tampoco sentirse liberado simplemente porque se refugia en su voluntad social objetiva que se apoya en una conciencia crítica y activa” (1989: 84).

1 En conversaciones informales, Estela Quintar rescató la frase “pensábamos que íbamos a enterrar al enemigo y enterramos al amigo”, que utilizaba Zemelman para sintetizar el proceso de Salvador Allende y la dictadura chilena. Si bien no es lo declarado de manera explícita en esa entrevista, podemos entender que la crítica a esa escatología es también un referente a su propia historia, pues las certezas impidieron a la izquierda chilena ver lo que ocurría en su coyuntura, y esa incapacidad de lectura del presente implicó la imposibilidad de actuar ante el golpe de Estado chileno y la muerte de personas, entre ellas, la del mismo presidente.

A partir de este elemento, se puede postular que, en la misma línea de muchos pensadores críticos del pensamiento marxista ortodoxo, Zemelman vuelve al pensamiento dialéctico como fundamento de éste, y propone, en particular, explorar las contradicciones emergentes entre las dicotomías determinado/necesidad e indeterminado/voluntad. En términos marxistas, esto implica considerar que no existe un análisis de lo económico sin el horizonte de posibilidades que lo político permite alrededor de cambiar las condiciones existentes. En sus palabras:

No debemos olvidar que fue muy importante para que se pudiera avanzar en la crítica de la economía política que Marx, como producto de su reacción a las formas teóricas de socialismo y comunismo existentes en su época, convirtiera la figura del obrero asalariado en el tópico central de su pensamiento. El desarrollo de su pensamiento económico fue de la mano con la búsqueda de un proyecto de cambio, cuyo actor era el obrero como sujeto histórico. Es así como descubre las contradicciones que con fuerza latente hacen necesarios a los procesos de cambio. Luporini recuerda que fue, precisamente, la crítica de la política la que inspiró a Marx la necesidad de una crítica teórica de la economía (1989: 81).

Desde ahí se puede planterar que lo que unifica su pensamiento es una matriz epistémica, comprendida como una forma de razonamiento dialéctico en la que el presente/pasado se convierte en el presente/futuro de un sujeto colocado en la historia.² En relación con esto, uno de sus conceptos centrales es el de articulación, “articulación dinámica” (1987) o “articulación histórica” (2011a), el cual toma sentidos ligeramente distintos en los diferentes momentos de su obra, pero se centra en la idea de lo procesual o del momento como punto de partida, además de enfocar la atención en el componente relacional y no aditivo de los múltiples componentes de la realidad. Eso significa que, desde un punto de partida

determinado, se construyen redes complejas de componentes relacionales que demandan categorías inclusivas las cuales traducen esa complejidad en un sentido que abre a nuevas posibilidades interpretativas. Como él mismo lo explica:

La condición necesaria del esfuerzo por conformar significados y darles inteligibilidad [...] implica la idea de los espacios de posibilidades. Es la racionalidad de las necesidades del momento la que permite aproximarnos al carácter específico de las determinaciones. La perspectiva de la articulación es la que hace posible precisar la naturaleza que asumen las determinaciones, por eso es indispensable pensar desde la articulación abierta a su propia especificidad histórica (2011a: 41).

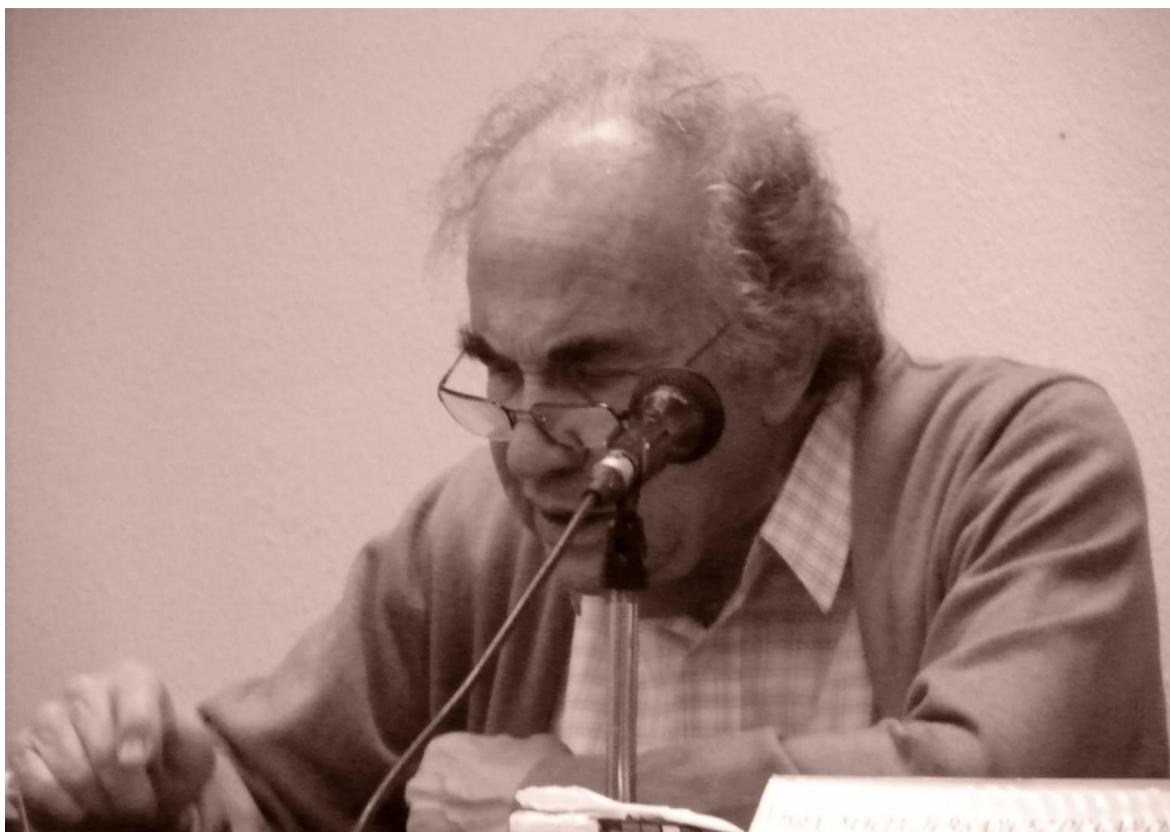
Al contrario de otros conceptos que abordaremos después, los cambios de adjetivación de la articulación mantuvieron en éste su clave de comprensión dialéctica. Al mantener esa coherencia, el cómo, el lugar metodológico que articula esa matriz desde su enfoque humanista de pensamiento, cambia en estos dos momentos, y es en esto en lo que me detendré.

Racionalidad ampliada

En un primer momento, decidimos analizar la categoría de racionalidad ampliada propuesta por Zemelman, la cual, según él mismo lo expresa, se trata de...

una progresiva complejidad del concepto de apropiación de lo real. Rechazamos considerar que porque “todas las metodologías pueden ser falseadas”, como

2 Como abordaremos más adelante, ese elemento en particular está esbozado en sus primeros trabajos y gana dimensión en lo que denominamos segundo Hugo.



ANDREA GONZÁLEZ MEDINA ▶ Hugo Zemelman en el seminario "El conocimiento como desafío posible", que impartió en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla el 27 de septiembre de 2012.

sostiene Lakatos, se pueda llegar a la conclusión de Feyerabend de que “no existe esa cosa llamada racionalidad científica”. Esta racionalidad ampliada evita quedarse en el marco de la prueba en sus diferentes modalidades (justificacionismo, convencionalismo, falsacionismo) rompiendo con un esquema de racionalidad científica cimentada en la exigencia de prueba. Estamos interesados en rescatar un esquema racional que ponga el énfasis en la construcción de la relación de conocimiento, como el campo determinado por articulaciones necesarias en el cual se puedan definir teorías alternativas (1984: 124).

En esta primera fase del trabajo, Zemelman valida la racionalidad científica, y como la propia categoría lo

sugiere, la amplía para incluir la apertura de objetos posibles más allá de lo aprehensible. Así, valida las ciencias sociales como un campo de acción capaz de producir transformación social. Lo que hace, a partir de las leyes generales de la dialéctica, es proponer la transformación de los cambios cuantitativos a cualitativos. Es decir, propone adicionar un nuevo elemento al análisis social: los horizontes de posibilidades o el futuro, para generar un cambio en la forma de construcción del conocimiento en clave de una síntesis dialéctica que no niega lo anterior en lo nuevo. Como él afirma: “subordinar las estructuras lógicas a las exigencias epistemológicas contribuye a abrir la mente a la problemática propia de la relación con la realidad. No se trata de negar

la validez de los principios racionales generales, sino de evitar que se transformen en la única forma de razonamiento” (1984: 139).

Más que un cambio en el esquema de pensamiento, lo que postula es una estructuración de niveles de análisis, en la que lo posible es el eje estructurante de la construcción de conocimiento: “el requisito de probar la veracidad de una proposición queda subordinado a la exigencia de construir lo posible; lo que significa que el modo como se observe la realidad tenga que resaltar lo que es posible objeto de praxis” (Zemelman, 1989: 65).

Lo posible permitiría el tránsito de la aprehensión al entendimiento, y al seguir el principio dialéctico antes citado, la invitación de Zemelman es pensar lo observable en clave de lo que permita más complejidad de relaciones como articulación dinámica. Lo que en el fondo propone es que el punto orquestante del conocimiento no sea la teoría, sino el sujeto mismo en clave del proyecto de futuro en que está implicado; el cual, además, pueda sumar cuantitativamente el mayor número de información de la realidad para depurarla por medio de la construcción de categorías que permitan conectar ese universo complejo en un conocimiento fundado en la praxis.

Estos elementos se detallan en sus esquemas y gráficas en el interior de *Uso crítico de la teoría: entorno a las funciones analíticas de la totalidad* (1987) y en “Racionalidad y ciencias sociales” (Zemelman, 1994). En este último se plantea que podemos observar la realidad, problematizar lo que se observa desde la racionalidad ampliada y construir conceptos ordenadores que contengan en sí mismos posibilidades y sirvan, al mismo tiempo, como mediadores para transformar la comprensión de la realidad aprehendida.

El supuesto no enunciado en los textos de este periodo de Zemelman es la validación de los espacios formales de producción de conocimiento, como la academia, como espacios de disputa de la construcción de esa posibilidad. Eso se expresa

en el propio lenguaje que utiliza, el cual ejecuta una separación entre sujeto y objeto, para citar la contradicción más evidente. Está presente un sujeto investigador escolarizado capaz de transitar por los saberes académicos e “ir más allá”, desde el pensamiento crítico. En esta concepción, si bien ofrece un cambio cualitativo en lo que a la investigación social respecta, es rehén de una idea de investigación que requiere la delimitación de un método de aprehensión de la realidad que esté fundamentado en el concepto de racionalidad. El sujeto presente en este momento de su obra supone una ampliación racional de la aprehensión de la realidad, en el que el horizonte de posibilidad depende de un ejercicio lógico de ampliación de la comprensión del universo observable desde una dialéctica articuladora. ¿Qué propone el otro Hugo Zemelman en este marco?

Necesidad de sentido

Podemos definir el cambio paradigmático en su obra a partir de lo que él mismo denomina “la crisis del objeto”:

Pero lo que me interesa destacar es el problema del objeto. El problema del objeto es un punto en discusión, toda vez que hay realidades sociales que no se agotan en la lógica del objeto. Vale decir, no se agotan simplemente en un razonamiento estrictamente sometido a las exigencias del principio de determinación y de identidad que permiten las clasificaciones, y de alguna manera las teorizaciones. Estoy pensando, por ejemplo, que algunas de las intuiciones de Castoriadis —pero pueden ser las de otros muchos autores, muchas de las problemáticas de Simmel podrían también ser acuñadas en ese orden de cosas— serían lo que llamaríamos realidades emergentes. Realidades que no son objetos, que incluso ni siquiera cristalizan como objetos, pero que son emergentes, y en ocasiones no tienen una

estabilización, no se prolongan muchas veces en el tiempo, sino que son emergencias coyunturales, pero que representan un desafío para el pensamiento social (Zemelman, 2011b: 28).

El punto de inflexión en su obra tiene lugar en el libro *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana: ideas para un programa de humanidades* (2007). En éste, cambia desde la perspectiva de construcción de conocimiento de una ciencia social o una racionalidad científica hacia un ejercicio semántico que llama “articulación del lenguaje”, y posteriormente, “articulación histórica”. El problema de la construcción de futuros sale del campo de la construcción de objetos y se inserta, ahora, en el de construcción de sentidos. La perspectiva de sujeto cambia también: mientras en la primera etapa de su producción la cuestión se direccionaba al sujeto social asociado a actores sociales en coyuntura, ahora emerge el sujeto como lugar de pensamiento: “hay que organizar nuevas formas de pensar y de construir los discursos, lo que implica que se está en presencia de desafíos que van más allá —y lo digo como una intuición— de la muy modesta y limitada perspectiva de las ciencias sociales” (Zemelman, 2011b: 27).

El tránsito de una racionalidad ampliada a una de los modos de pensar, el cual se perfilaba en momentos anteriores de su producción, implican un giro al problema del lenguaje; en particular, al de la construcción del lenguaje simbólico en contraposición al lenguaje nomológico. Es decir, se puede percibir un cambio de lugar en términos epistémicos y metodológicos. La cuestión no es más cómo se investiga, sino cómo el sujeto se enuncia a un sí mismo y al mundo, y en esa enunciación, cómo se construye en tanto espacio de sentido:

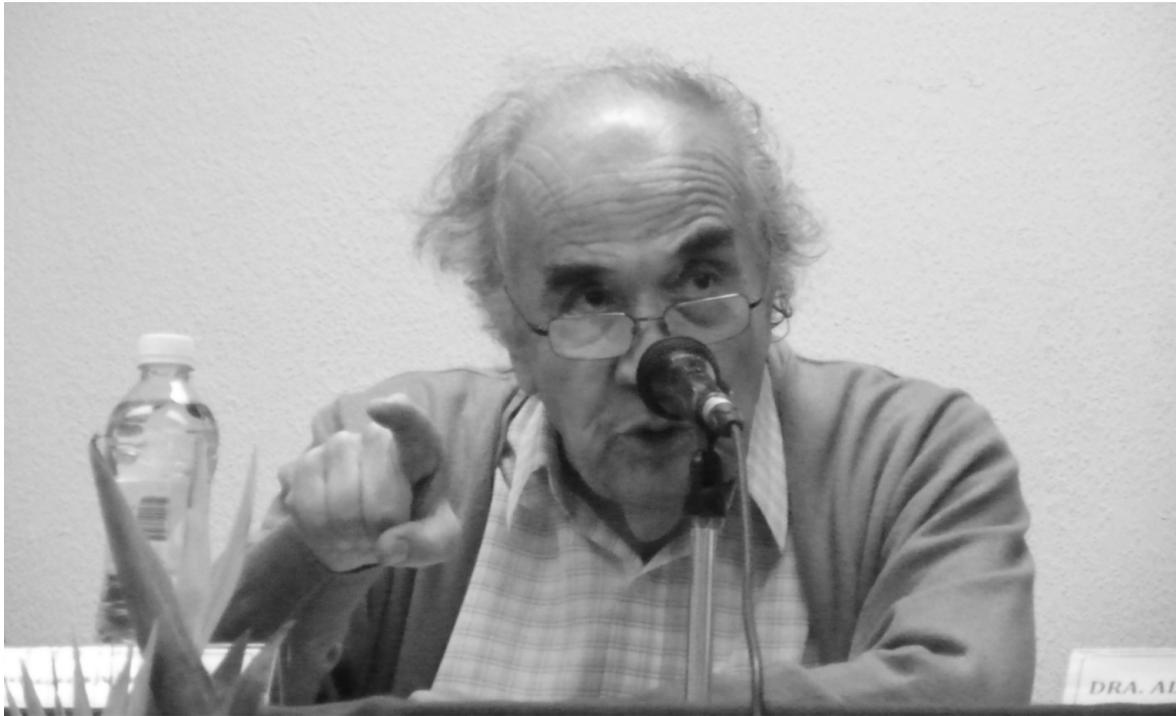
El problema consiste en asumir una postura de pensamiento que no se agote en la construcción de conocimiento, sino que abarque la incorporación del

sujeto como ángulo desde donde se organice el pensamiento. El desafío está en pasar de un lenguaje denotativo, organizado en el marco de la exigencia de dar cuenta de objetos, a un lenguaje que, por encima de cualquier normativa, plantee rescatar la actividad del pensar antes que la simple construcción de conocimiento (Zemelman, 2007: 76-77).

Al desplazar el lugar de la racionalidad hacia el lenguaje, promueve la construcción de la integralidad del sujeto. La potencia del ser humano deja de ser reducida a lo que puede comprender de manera racional y se concentra en los cambios que realiza al modificar la forma en que se enuncia y se coloca ante la realidad en un presente histórico. Más que para una interpretación coherente, desde la pasión y la voluntad emerge la construcción de conocimiento, y de ahí viene para el sujeto “la capacidad de transformar lo dado—determinado—acontecido en potencialidad de futuro” (2007: 79). Es posible enmarcar este salto como parte de un proceso de radicalización de su humanismo marxista.

El salto que da en su pensamiento consiste en superar la investigación científica³ como el espacio de problematización para la construcción del sujeto, para colocar la condición humana como el lugar mismo del problema. En dicho cambio, ahora parte del método de análisis para las operaciones del pensamiento, en el que destaca la intuición y la imaginación como constituyentes del lenguaje simbólico, y en éste, la vida se incorpora en la construcción de pensamiento (Zemelman, 2007). El imperativo que Zemelman convoca es a pensar en ser sujeto.

3 En este punto cabe hacer una aclaración. Zemelman (2011b) dejó claro que él formaba parte de una generación en la que lo intelectual era regido por lo político. No se afirma en ningún momento que era científicista, pero sí que su comprensión de lo político y, por lo tanto, del análisis de coyuntura de sus primeros planteamientos, estaba basada en una noción de investigación científica.



ANDREA GONZÁLEZ MEDINA ▶ Hugo Zemelman en el seminario "El conocimiento como desafío posible", que impartió en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla el 27 de septiembre de 2012.

Excede el hecho de construir lo posible, al inserir la articulación de la voluntad del sujeto en el proyecto como condición. La cuestión que plantea a partir de este giro epistémico no es, simplemente, la apropiación de la realidad en perspectiva de transformación, sino la autoposición del sujeto, de su historia, voluntad y pasión. Este elemento es el que sintentiza en la categoría de conciencia histórica.

En las tres obras del momento anterior que hemos analizado (Zemelman, 1984; 1989; 1994), la noción de conciencia sólo aparece como "conciencia cognoscitiva". Si bien lo histórico está presente en toda su obra, la idea de la conciencia como elemento que articula el concepto de historia emerge en este momento. La conciencia histórica, desde esa perspectiva, contempla una necesidad de sentido que invita al sujeto al movimiento desde la potencia. La indeterminación deja de ser un problema de la realidad para

ser un elemento constitutivo del propio sujeto, que al ser incompleto está en necesidad de *ser en el mundo*.

En este punto, además, aparece la idea de "autonomía" que, para Zemelman (2007: 104), es la capacidad de formular lo que no está. Es hacer que el sujeto asuma la responsabilidad ante sus necesidades y voluntades, al ocupar una posición activa en la construcción del sentido de su vida, y en consecuencia, de su momento histórico. Esto implica tomar la incompletitud constitutiva del sujeto como el elemento mismo de indeterminación histórica, y desde el desajuste que esto provoca, generar la potencialidad de los cambios. Desde ahí emerge otro giro fundamental de su propuesta:

El movimiento obliga a situarse entrando en un horizonte de posibilidades que, en el plano sintáctico, se traduce en subordinar lo claro a lo indeterminado;

pues aquello que se mueve se ubica fuera de los límites que dan identidad, ya que representa el tránsito de un contenido a otro. Se corresponde con darle preeminencia a la gestación de ideas por encima de la comunicación, que es el momento donde el sujeto se yergue ante lo que desconoce; por lo tanto, no podemos esperar que se limite a hablar desde la claridad, al menos desde lo conocido, pero sí que lo haga desde lo que vislumbra o atisba. De esta manera, interpelar nuestros deseos para ahondar la mirada y conocer la realidad desde sus planos más profundos. Esto es, confrontamos con nosotros mismos (Zemelman, 2007: 132).

Ese componente genera la escisión definitiva con la dimensión del sujeto investigador escolarizado. El lenguaje, por lo tanto, el conocimiento, deja de ser una manera de ordenar el mundo para crear una interpretación racional, y en este contexto, Zemelman invita a la creatividad lingüística para romper la prisión del *logos* y hacer poesía:

El desafío reside en no encerrar el uso del lenguaje en los parámetros de los significados establecidos haciéndole perder su capacidad para constituir sentidos, evitando la inercia de reducir “lo real” a los significados que impone la comunicación. Se trata de avanzar en la búsqueda de sentidos pero en el marco de otros parámetros de significación y de orden, de conformidad con esa fuerza del lenguaje que se recobra en la poesía cuando se sostiene que “la lengua del poeta suelta los orígenes, conjuro de una mágica unidad de palabra y realidad”, algo así como “regresar a la vida en el lenguaje que es la vida del lenguaje” (2007: 57).

La apuesta desde este lugar coloca a la vida como el espacio de construcción del conocimiento y a las contradicciones inherentes a ésta como el lugar metodológico. La capacidad humana de producir significados, y a partir de éstos reconfigurar de forma permanente

el sentido de la vida, se vuelve el motor de la historia. En “Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto” (2011a) aparece de manera más evidente lo que estas proposiciones implican en términos metodológicos y epistémicos. En este artículo se presentan dos conceptos metodológicos: la necesidad y la colocación. En este marco, la inquietud y la inconformidad se vuelven centrales, pues permiten que emerja una necesidad de sentido, con la que el sujeto, al buscarlo, se hace consciente de su colocación en el mundo, lo que permite pensar en la potencialidad de responder a tal necesidad.

A partir de esto, gana un lugar central la idea de pregunta. Preguntarse permite al sujeto moverse y percibir nuevos campos de experiencia. Los significados que se construyen no son fundamentales, como se podría pensar desde una perspectiva de producción científica, tal como Zemelman lo planteó en otros momentos de su obra. Las categorías siguen siendo elementos pertinentes, pero sólo en términos de cómo facilitan una articulación provisoria de sentido que toca la voluntad del sujeto y lo habilita para representarse de otras formas y, por lo tanto, ser y vivir de otra manera.

Al llevar a cabo este cambio de perspectiva, un sujeto investigador escolarizado no es más el supuesto principal de conocimiento. Ahora, la necesidad de sentido es el punto de partida del pensamiento y cualquier individuo es capaz de construir conocimiento, pues la incompletitud constitutiva del sujeto está dada por la propia condición humana. Aquí es posible retomar el comentario que hizo Augusto Boal en la presentación de su libro *Jogos para atores e não-atores* (2006) en Brasil: “Todos pensamos, sentimos, intuimos, creamos. Somos todos pensadores, incluso los pensadores”.⁴

4 La frase original de Boal aparece en la contracubierta del libro y es: “Todos actuamos, accionamos, interpretamos. Somos todos actores, incluso los actores”.

A modo de cierre

Me gustaría retomar la cuestión del suicidio con la que comencé esta reflexión. La apuesta metodológica de Zemelman a partir de los años 2000 tiene vigencia en el presente porque nos invita a convertir el pensar en un acto creativo para devolver la voluntad al sujeto. La necesidad de sentido se está perdiendo ante un excedente de significados promovidos por las plataformas digitales y la industria cultural en general. La precarización del sentido se alimenta de una angustia permanente del consumo de signos culturales que son externos al sujeto y le impiden tener tiempo para autoconocerse y encontrar sus necesidades, pasiones y voluntades.

Está bien utilizar el pensamiento de Zemelman en contextos escolarizados, pero la demanda del presente requiere algo más. La invitación de su obra en la actualidad es crear condiciones de colocación del sujeto, retornar sobre sí, dar lugar a la inconformidad como un espacio permanente de construcción y reconstrucción de sentido. Para esto es necesario exceder su obra y establecer el diálogo epistémico con Estela Quintar (2005).

El sujeto aprende a ser sujeto en un contexto didáctico, que no es lo mismo que un contexto escolar. Con Quintar (2019; 2021), es posible entender

que un contexto didáctico pone en diálogo representaciones, vínculos y relaciones e interactividad de un proceso de enseñanza y aprendizaje. Es decir, el contexto didáctico es el espacio de producción simbólica en colectivo desde donde el individuo potencialmente puede volverse sujeto al constituir, en lo grupal, un lugar para transitar la relación entre su necesidad de sentido y la potenciación. Lo didáctico da cauce al río epistémico (Ordóñez, 2014), pues al poner de relieve el problema del pensamiento en las relaciones de enseñanza-aprendizaje propone cuáles son las condiciones para volver esa poética en acción.

Si bien en la obra de Quintar (2019; 2021) el contexto didáctico es la escuela, es decir, el problema de enseñanza y aprendizaje se piensa sólo desde espacios escolarizados, la potencia de su pensamiento en articulación con el de Zemelman crea las bases para avanzar en ese “algo más” al que me refería, que implica pensar en aprender a ser sujeto, sea dentro o fuera de contextos escolarizados. Reivindicar la necesidad de sentido como el eje de lo epistémico y resignificar lo didáctico en clave de la precarización del sentido de la vida hace que la obra de Zemelman, y a la vez, la de Quintar, no sólo sean pertinentes, sino que conformen un dispositivo inquietante que nos ayude a buscar apuestas colectivas en las que la vida tenga sentido, para ser vivida. **D**

Bibliografía

- Boal, Augusto, 2006, *Jogos para atores e não-atores*, Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, 2015, “Tesis de Feuerbach”, en *La ideología alemana*, Akal, Madrid, pp. 665-669.
- Ordóñez, Sandra, 2014, “Cauce y río: una poética pedagógica del presente. Entrevista con Estela Beatriz Quintar”, en *Educación y Ciudad*, núm. 26, pp. 131-136.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU), 2019, “El Día de la Salud Mental alerta sobre las altas tasas de suicidio juvenil”, Organización de las Naciones Unidas, 10 de octubre. Disponible en línea: <<https://news.un.org/es/story/2019/10/1463671>>.
- Quintar, Estela, 2005, “En diálogo epistémico-didáctico”, documento, Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México. Disponible en línea: <https://issuu.com/isc.lee/docs/en_di____logo_epist____mico_did__>.
- , 2019, *Hacia una didáctica del sentido*, Editora Nómada/Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México.
- , 2021, “Didáctica no-parametral. Nuevos escenarios sociohistóricos y culturales, nuevos desafíos de enseñanza”, en *Paulo Freire. Revista de Pedagogía Crítica*, núm. 26, pp. 79-94.

- RTVE.es/EFE, 2021, "Los intentos de suicidio y autolesión de jóvenes aumentaron un 250% durante la pandemia", RTVE.es y EFE, 2 de septiembre. Disponible en línea: <<https://www.rtve.es/noticias/20210902/intentos-suicidio-jovenes-pandemia/2168008.shtml>>.
- Zemelman, Hugo, 1987, *Uso crítico de la teoría: en torno a las funciones analíticas de la totalidad I*, El Colegio de México, México.
- , 1989, *De la historia a la política: la experiencia de América Latina*, Siglo XXI Editores, México.
- , 1994, "Racionalidad y ciencias sociales", en *Anthropos (Suplementos. Textos de historia social del pensamiento*, núm. 45).
- , 2007, *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana: ideas para un programa de humanidades*, Anthropos, Barcelona.
- , 2011a, "Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto", en *Desacatos*, núm. 37, pp. 33-48.
- , 2011b, *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*, Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina/ Siglo XXI Editores, México.
- , 2013, "Lecciones teórico-políticas de la coyuntura en Chile (1970-1973)", en *Revista Latinoamericana de Investigación en Organizaciones, Ambiente y Sociedad*, vol. 4, núm. 4, pp. 20-42.